Las legendarias aventuras de

CHIQUITO

Una biografía ilustrada

Sergio Mora

チキット

伝説の冒険

Las legendarias aventuras de CHIQUITO

Sergio Mora

temas de hoy

© Sergio Mora, 2019
Corrección de estilo a cargo de Harrys Salswach
© de la foto de la página 185: Archivo personal de Alfonso Salmerón
© Editorial Planeta, S. A., 2019
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2019
ISBN: 978-84-9998-723-1
Depósito legal: B. 2.416-2019
Impresión y encuadernación: T. G. Soler
Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien
por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación
a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio,
sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el
permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados
puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes
del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través
de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

EL SASTRE DE TARZÁN

El genio del humor nació como Gregorio Sánchez Fernández en 1932, en el barrio malagueño de Calzada de la Trinidad, durante la Segunda República y pocos años antes de que estallase la guerra civil española. Tiempos difíciles.

Hijo de un electricista sevillano, fue el segundo de tres hermanos: Francisco se llamaba el mayor y Tomás el pequeño. Su primera actuación pública fue a la edad de ocho años y, en contra de lo que pueda pensarse, no como humorista sino como cantaor de flamenco. Actuó junto con un grupo de cantaores llamado Capullitos Malagueños. El grupo fue creado por el director de televisión española Luis Pérez de León, quien juntó a diferentes artistas de Málaga, entre ellos, al pequeño Gregorio.

Abandonó el colegio siendo un niño para dedicarse a cantar por los pueblos de Málaga, y así ganarse la vida durante aquella época de la historia de España. En las biografías de los artistas queda muy bien —y viste mucho— decir que sus orígenes fueron humildes, aunque eso nunca sea garantía de calidad humana; hay personas detestables y personas maravillosas con los orígenes más diversos y de todos los estratos sociales.

Hoy en día nos atrevemos a hablar de crisis económicas con un iPhone último modelo en la mano, pero Gregorio picó mucha piedra. Él sí se crio en la verdadera miseria y es un ejemplo del poder que tiene el humor para dar vuelta a las situaciones cuando vienen mal dadas. Un fenómeno. Al recordar su infancia, Gregorio siempre decía:

«PASÁBAMOS MÁS HAMBRE QUE EL SASTRE DE TARZÁN».[1]

Gregorio cantaba en el tablao El Flamenco de Tokio cuando lo conocí. Pasó dos años en Japón —ya les contaré en detalle—. Yo tenía veinte años y él casi me doblaba la edad. Era el único tablao de Tokio. Iba porque me encantaba la cultura española, así que ahí podía practicar mi español y ligar de vez en cuando. Igual no lo saben: los japoneses nos volvemos locos con el flamenco.

Gregorio me mataba de la risa, aunque no entendía ni una palabra de lo que me decía. Y cuánto necesitaba reír por aquel entonces… Hacía dos años que mi padre y mi hermana habían muerto de la forma más absurda: en medio de una amenaza de huracán mi hermana salió al balcón a recoger la ropa tendida, de pronto se sintió un gran estruendo, mi hermana lanzó un grito, mi padre salió a socorrerla y el viento se los llevó a ambos.

El Gran CHIQUITO

MI MADRE SE DERRUMBÓ.

Yo ya vivía solo, así que tuve que volver a vivir con ella. No teníamos dinero por las deudas de juego de mi padre y estábamos profundamente deprimidos.

Cuando uno está deprimido lo mejor que puede hacer es aprender algo, así que un día le propuse a Chiquito conversar cada tarde para que mejorara mi español y él aprendiera algo de japonés, además de algo de filosofía oriental. Chiquito se sentía solo al no tener a su mujer al lado y le gustó la idea. En realidad, aprendí muchas más cosas con Gregorio, supongo que apareció para llenar el vacío que mi padre dejó en mi vida.